

El prólogo de los «Cohetes».

(Libro inédito del joven poeta Deusdedit Criado).

Querido amigo Deusdedit: Recuerdo aquella mañana como si todavía estuviera transcurriendo.

Hallábame yo en el taller que destino á la confección de disparates productivos (vulgo despacho), y daba la última mano á unas seguidillas muy picantes que me habían encargado para la *La bandurria católica*, semanario de Villacarpanta, cuando el sonido del timbre de la puerta me hizo exclamar:

—¡Quién demonios vendrá á interrumpirme! ¡Maldita sea su estampal!

Poco después se presentó ante mi vista, que es muy corta, mi cocinera, que es muy larga, y me dijo con voz temblorosa:

—Señorito; ahí está uno.

—¿Uno? ¿Y quién es?

—Me ha dicho su nombre; pero se me ha ido de la mollera, porque es muy enrevesao.

—Pues anda y que te lo diga otra vez.

Fuese la Ruperta y volvió á los pocos instantes y la pregunté:

—¿Cómo te ha dicho que se llama?

—No estoy bien segura de si me ha dicho *Dóminus tecum ó Laus tibi Christi*.

—¿Qué dices?

—Que es algo así como un latinajo de la misa.

Entonces caí en que se trataba de usted y exclamé:—¿Si será Deusdedit? y dije á la cocinera:—¿Te ha dicho si es Criado además?

—Eso sí que no. Su facha es de señorito, aunque está poco desarrollao.

—Bueno, pues dile que pase.

La doméstica se retiró, no sin dedicarme una sonrisa de tres duros mensuales.

Y usted pasó y me dijo que iba á lanzar unos *Cohetes* al público y que deseaba un prólogo mío; un *atrio*, como ahora lo llaman algunos. Agradecido á tal honor, le dije á usted que le complacería con mil amores.

«¡Muchos amores me parecen!» diría usted para su cazadora... En fin, usted me dió las gracias más expresivas y se fué á donde le dió la real gana.

Pero el caso es que le prometí lo que no puedo cumplir; porque me he puesto diecisiete veces á hacer un prólogo para los *Cohetes* y siempre ha estallado antes de subir. En una palabra: que no se me ocurre maldita de Dios la cosa.

Si los lectores han de ver por sí mismos lo que el libro contiene, pues para eso lo han adquirido ¿á qué decirles yo mal y de mala manera que los versos de usted son fáciles, y que posee usted gracejo, y que maneja usted bien el castellano, aunque su nombre de usted no lo es?

Y ahora que hablamos del nombre: no le pese á usted llamarse Deusdedit.

Aquí lo peor es llamarse Juan como yo, que es casi peor que llamarse Pedro.

¿Qué acaba en *te* su nombre de usted? ¿Y qué? ¡Otros acabarán peor!

Precisamente con llamarse Deusdedit tiene usted mucho adelantado para ser conocido.

Con tres buenos compañeros contamos en el oficio que, además de reunir méritos indiscutibles, han tenido la suerte de llamarse *Vital*, *Sinesio* y *Fiacro* respectivamente. Es decir; lo que no se llama nadie en el mundo.

¿Y quién duda de que á los lectores les llamó la atención la rareza de los tales nombres?

Hechas estas consideraciones, debo hacer á usted otras, que son hijas, ó cuando menos, sobrinas carnales de la experiencia.

Para obtener honra y provecho con la labor literaria á que nos dedicamos es absolutamente preciso: 1.º Procurar no ser imitador de nadie. 2.º Trabajar sin descanso; y 3.º Despreciar profundamente los *desahogos* de quienes no saben ni pueden llamar la atención más que con groseras manifestaciones de envidia.

El cartel y el dinero que justa ó injustamente he adquirido en los veintidós años que llevo de trabajos forzados, no tienen más base que la originalidad en mis producciones, la constancia en mi labor y la despreocupación más absoluta respecto al criterio de los *bilibiosos* cuando se hallan éstos en desacuerdo con el respetable público, que es el que pide y paga.

Por eso á usted, puesto que le quiero bien, le doy estos leales y sanos consejos, que es lo mejor que puedo hacer en la presente epístola.

Y conste que si usted no tuviese *madera* de escritor (que no es lo mismo que ser escritor de madera), nunca le hubiera dicho á usted «por ahí te pudras» en materias literarias. Le hubiera guardado las consideraciones sociales que se pueden guardar á cualquier Deusdedit del honrado ramo de lencería; pero nada más.

Usted todavía es joven (y Dios le conserve la juventud muchísimos años); usted tiene excelentes condiciones para cultivar con fruto el arte de Campoamor y de Carulla, y usted ha soltado ya muchos versos en este pícaro mundo.

¿Qué debe usted, pues, hacer? Continuar por el camino emprendido sin desmayo ninguno. Los desmayos déjelos usted para las características de piezas al uso, para las novias chasqueadas y para los maestros de escuela.

No pierda usted el tiempo en imitar á los que disertan sobre si

Mr. Rigolot es más ó menos *neurasténico* que Mr. Farwel, ú otras cosas parecidas; porque eso no da gloria ni dinero; lo comentan cuatro desequilibrados de cervecería céntrica; pero le aburre á la masa pública, que es á quien hay que entretener, aunque sea con frijolidades, siempre que éstas tengan algo de ingenio.

Animo, pues, y á cubrir de renglones desiguales muchas cuartillas, procurando en ellas hacer reír más bien que hacer llorar; porque en nuestros calamitosos tiempos es más lo que se estima una chirigota que lo que se admira una sentencia.

Luché usted, luche usted con fe (1); cobre usted por adelantado el precio de sus trabajos (si le es posible) y espere usted *sentado* el prólogo que me pidió para sus *Cohetes*.

Lo importante es que dispare usted todos los que tenga á mano, y que metan mucho ruido y, finalmente, que todos sean de esos que después de estallar producen lluvia de oro.

Siempre suyo afectuoso amigo,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Los gatos y los ratones.

Dicen que Diego Corrientes al llegar su hora postrera, les habló de esta manera, á sus deudos y parientes:

— Señores, he meditado, con reflexión detenida, que el gran dilema en la vida, es robar ó ser robado.

Debemos, pues, estudiar, no el fondo de este problema, sino solamente el tema de la forma de robar.

Pues, nadie, siendo sensato, en esta humana función, hará el papel de ratón pudiendo hacer el de gato.

Yo, la *carrera* emprendí sin meditación ni tino, y he equivocado el camino porque al camino salí.

Yo fui un *honrado* ladrón; á los ricos despoje, y en mi trabuco fundé mi derecho y mi razón.

Mas ví, tras muchos azares y grandes cavilaciones, que así roban las naciones, mas no los particulares.

Y, apurando la verdad, hasta el que es ladrón de Estados, da hoy día á sus atentados visos de legalidad.

Aquí, por tanto, es preciso resolver esta cuestión:

robar sin exposición, sin riesgo ni compromiso.

Es, pues, lo más acertado, que cualquier bandido cuco, adquiera, en vez de un trabuco, un título de abogado.

Hay también otras carreras, explotables de tal suerte, que su ciencia se convierte en ganzúa ó en tijeras.

Y halla cualquier graduado, de su título en el dorso, una patente de corso para un mar determinado.

Sea la Universidad una manera de armero, donde sacar el acero que explote á la sociedad.

No estudiéis, no seáis bobos, más que lo que es suficiente para obtener la patente que legalice los robos.

Aprovechad mis consejos; que hoy la falta de conciencia se puede suplir con ciencia. ¡Kompamos los moldes viejos!

.....
Cuando dijo estas verdades expiró Diego Corrientes, y se fueron sus parientes á las Universidades.

Donde pasan malos ratos con programas y lecciones, los que van para ratones y los que van para gatos.

RAFAEL TORROMÉ

(1) No aludo aquí á Fé, el famoso librero-editor.

En el tranvía, por TUR



—Cobrador; en la Cibeles pare.

Cosas, por CILLA



—Por ahí pasó Indalecio, de sombrero de copa, é hizo que no me veía. ¡Qué vanidoso! en cuanto se ve vestido con lujo ya se está dando tono.



Ha dos meses que se fueron Emiliano y mi mujer. ¿Dónde estarán tanto rato? ¡No lo acabo de entender!



La he mirado, con mirada de ternura y de pasión, y, claro, ya está cazada; ¡va herida en el corazón!

Pálique.

De la candidatura de Ortega Munilla para la plaza vacante en la Academia, ¿qué he de decir yo, sino que me parece de perlas?

Lástima grande que el oficio de padre putativo del idioma haya venido tan á menos, que no pueda ser un envidiable galardón para los méritos de tan notable artista.

Porque esa es la fija. Ortega, si entra en la Academia, no entra por periodista principalmente, como se ha dicho estos días. Muy notable periodista es Ortega; mucho más de lo que saben algunos; porque además de su trabajo ostensible, firmado, puede ofrecer como título de gloria la labor anónima, apenas agradecida, de sus afanes, para llenar días y días, años y años, de original jugoso, interesante, las hojas del papel más leído de España.

Mas á pesar de esto, Ortega es ante todo el autor de novelas que han sido y son populares, ricas de estilo, de observación, de sentimiento. Dígalo, por ejemplo, su último libro, historia *natural* de un hogar en que entra la madrastra, historia llena de verdad y de ternura, elegía de tristísima poesía, sentida en un gran corazón de artista.

Por cierto, y dicho sea de paso, y en honor de la modestia de Ortega, que cuando esa novela se publicó yo quise hablar de ella, con el elogio que merecía, en una de mis revistas literarias de *Los lunes del Imparcial*, y el director (Ortega) no insertó el artículo... porque sin duda creyó que su deber así se lo pedía. Error sin duda, pero que honra al escritor humilde que juzga alarde de vanidad lo que es tributo que le corresponde en justicia.

Pero una cosa es que Ortega, como artista sobre todo, deba entrar en la Academia, y otra cosa es que á cada vacante los periodistas den en la flor (ó en la *Fernansflor*) de presentar un candidato de la clase, aprovechando las ventajas de la publicidad de que disponen.

Ahora, los que han propuesto á Ortega, por periodista, dicen que hay que hacer también inmortales á estos señores de la prensa, y ¡claro! cada cual cita á quien le parece. Hay quien habla de Mellado y de Figueroa. ¡Muy bien! Si, los dos son buenos y antiguos periodistas. Pero no son moco de pavo el otro Figueroa, Troyano, Abascal, Moya, Burell, Francos, Bremón, y qué se yo cuántos más, todos los cuales tienen mucho más mérito que no pocos académicos de muchas pretensiones.

Pero si metemos entre los 40 (como decía un revistero, cometiendo un galicismo numérico) á tanto periodista, se van á resentir los meritísimos candidatos de otras clases. Por ejemplo, los oradores. La oratoria también ha sido muchas veces título para la entrada en la Academia. Díganlo Martos, Moret, Ríos Rosas, etc., etc. Pues siendo así, ¿por qué no han de ser candidatos *apremiantes*, para la Academia,



Todas las que pasan se quedan prendadas de lo bien que me sienta la ropa y del corte especial de mi cara.

Salmerón, Gamazo, Maura, Pi, Canalejas, Labra, Azcárate, y el mismísimo Romero Robledo?

¿Y los autores cómicos?

Es extraño lo que sucede respecto de esta clase de literatos, con relación á la Academia. Nadie se queja de que nuestro teatro alegre, verdaderamente nacional, no tenga representantes entre los inmortales de oficio.

En Francia, son académicos famosos autores cómicos; porque se juzga, con razón, que este género, difícilísimo, es tan digno como cualquiera de las *verdes palmas*.

Y aquí, donde el público admira y paga más que ninguna otra cosa literaria, las *máscaras alegres*, á nadie se le ocurre que debieran ser académicos, antes ó después, hombres como Ramos Carrión, Ricardo de la Vega, Miguel Echegaray, Vital Aza, Burgos, Blasco, etc., etc. ¿Por qué no? ¿Se trata de mérito artístico? Esos señores le tienen muy superior al de la mayor parte de los académicos citados. ¿Se trata de escribir correctamente?

Pues Ramos Carrión, v. gr., es mucho más correcto que el marqués ó conde de la Viñaza, que en su discurso de entrada en la Academia, cometía multitud de solecismos, que le señaló con mucha gracia, el crítico de *La España Moderna*, Sr. Baquero.

No es Ferrari de lo peor que hay en la Academia, ni mucho menos. Bueno, pues no publica versos Ferrari en que no se encuentre variedad de desatinos, como he tenido el disgusto de probar infinitas veces.

Hagan ustedes igual experimento en la prosa y en el verso de Aza, Burgos, Vega y verán que no hay de qué.

El público es mucho más crítico, á veces, que ciertos presuntuosos Zoilos, y ha comprendido que tiene más mérito escribir *Los baños del Manzanares*, *Los valientes*, *Los Hugonotes*, *Zaragüeta*, que estudiar el *desenvolvimiento de la sátira en el siglo catorce*, sin gracia, sin pensamiento original, y á fuerza de tragar polvo *medieval* en un archivo.

Pero, si he de decir mi pensamiento más íntimo, respecto de la Academia, declaro que en mi sentir, allí debiera dejarse entrar á todos los que quisieran, con tal de pagar religiosamente una cuota, en vez de cobrar dietas.

Así como cuando hay oposiciones á cualquier cosa que paga el Estado, se pide, y se consigue, que se amplie el número de plazas, para que *todo dios* pueda meter la cuchara en el presupuesto, así debiera aumentarse el número de sillones académicos, costeándolos, eso sí, los aspirantes á ellos.

Y ¡qué demonio! Como este mundo aquí se ha de quedar, la Academia debiera alternar sus *tenidas* gramaticales, con bailes y conciertos para las familias de los señores socios; como hace ya la *Sociedad de Escritores y Artistas*, que ha comprendido perfectamente su misión sobre la tierra.

¡Y el Diccionario, que lo parta un... Valbuena!

CLARÍN

Certamen de MADRID CÓMICO

¿CUAL ES LA MAYOR INOCENTADA?

(FUERA DE CONCURSO)

En las luchas del amor
respetar á una mujer
por... dignidad, y creer
que ella agradece el favor.

Sinesio Delgado.

Lector: ¿No sabes cuál es
aunque otra cosa tú opines?

¡Ponerse los calcetines
al derecho y no al revés!

Porque ponerse es de idiotas
lo peludo en lo desnudo,
y dejar lo no peludo
en contacto con las botas.

Fiacro Yráyoz.

Para mí, la mayor es...

—con permiso del inglés,—
que, á fines de esta centuria,
aún se ocupen prensa y curia
del timo del portugués.

Gervasio J. Berdú.

Allá va mi solución:

Después de mil conjeturas
he sacado en conclusión,
que es... creer las aventuras
de D. Luis de Rougemon.

Joaquín Abali.

Estrenar ese día
que *todo pasa*,
y volver ¡inocente!
silbado á casa.

Eusebio Sierra.

Tener fe en una mujer

que por quererte, faltó
á la fe que á otro juró;
porque, al fin, te ha de vender
como al otro lo vendió.

Diego Jiménez-Prieto.

La mayor inocentada, es tomar en serio (en
nuestros tiempos) el arte, la amistad y el amor.
Esto no quiere decir, que yo no sea el mayor
inocente.

Julián Romea.

A pescar, de madrugada,
salió Juan con frío y barro.

—¿Y no pescaría nada?
—Sí, señor; pescó un catarro.
¿Hay mayor inocentada?

Moscatel.

Diciendo la inocentada
mayor, cerca del oído
de la mujer adorada...
mejor premio he conseguido
que el que me habéis ofrecido...
¡Por eso no digo nada!

Alberto Lozano.

La inocentada mayor
es la de algunas actrices:
decirle al apuntador
que le toque las narices
á la Concha, sin temor.

Carlos M. Sánchez.

Tomar el sol en verano.

El ajustador del Cómicó semanario.

La inocentada mayor
es creer al majadero
que nos jura por su honor,
que es amigo verdadero
y entusiasta admirador.

Ramón Asensio Más.

(DENTRO DE CONCURSO)

La mayor inocentada
consiste en hacer el oso,
á una coqueta, casada
con un vejete celoso
que no la deja hacer nada.

Peláez Maspons.

¿Que cuál es la mayor inocentada?
Creer que Silvela regenere nada
ó esperar que nos dé esa Dirección
figuritas, retrato y suscripción.

Fernando X. Ramírez.

La inocentada mayor
es, á mi modo de ver,
dar crédito á una mujer
cuando nos habla de amor.

Rufino López.

Enseñar al que no sabe lo que no debe aprende-
rse.

Juan Texidor.

¿Cuál es la mayor inocentada?

La pregunta formulada
tiene muy fácil respuesta.
Decidme si no: ¿No es esta
«La mayor inocentada»?

A. de Cuéllar.

Creer que MADRID CÓMICO va á darme
retrato, suscripción, *biscuit*, ni nada;
creer en la verdad de este «congreso»
y no creer que *nos la dan con queso*,
¡ésta sí que es la gran inocentada!

Ramón López Montenegro.

La fecunda Inocencia está casada
con Inocente Armesto.
¡Treinta hijos! han tenido, ¡casi nada!
y á los treinta de nombre los han puesto
Inocente. ¡Mayor Inocentada!

Adolfo Sánchez Carrere.

Descifrar una charada.

Angel Novejarque.

Creer en promesas de Silvela, en manifiestos
de *La Permanente* y en la regeneración de Es-
paña por nuestros políticos actuales.

I. Silverio V. Ilopis.

La mayor inocentada
que se puede cometer
es... leer á Luis Taboada
y no volverle á leer.

Gonzalo Morebal.

La mayor inocentada es contestar á este con-
curso.

Luis Vázquez Figueroa.

Es tener la convicción,
muy seriamente formada,
de que la actual situación (1)
no ha de darnos... *la tostada*
por la *Regeneración*.

Alberto Regúlez.

(1) Política.

¿Habrá mayor inocentada que casarse el día
de Inocentes?

M. V. Moreno.

Me apresuro á responder;
como véis, con gran premura,
mi inocentada es creer
que le váis á conceder
el premiecito á este cura.

I. Aracil.

Siempre la última, porque no hay nadie quien,
cuando *cae en la cuenta*, no jure:
«En mi vida volveré á ser tan inocente.»

Dr. Schäfer.

No he visto en toda mi vida
inocentada más grande,
que hablar mal de las mujeres
y á continuación casarse.

C. O.

El devanarse los sesos para contestar á esto,
sabiendo que son infinitas las inocentadas.

Enrique Mielgo.

¿Hay nada más inocente
que creer que el peón caminero
trabajando asiduamente,
con el sudor de su frente,
conseguirá *hacer dinero*?

Eduardo Lorenzo Soriano.

La mayor á mi parecer es la de estar creído
que los maestros de escuela comen alguna vez
caliente.

Ricardo Grumeta.

Decir una solemne tontería
¡y querer sostenerla todavía!

Gabriel Enciso.

¿Que cuál es la mayor inocentada?
Pues... llamarse Inocencio ó Inocencia,
vivir siempre engañado ó engañada
y pasarse la vida con paciencia...
creyendo que va á ser regenerada...

Manuel Suárez García.

Coleccionar fototipias.

Silvestre Chaparro.

No correr con la soguilla
si te dicesen la vaquilla.

Emilio María Martínez.

Nacer el día de los Inocentes, vivir ciento diez
años y haber dedicado la mayor parte del tiem-
po á comprar específicos para curarse el dolor
de estómago.

Francisco Valderrama.

Creer en el amor de los horteras.
¡Son tan falaces!

La doméstica de D. José Dubois.

A mi juicio la mayor inocentada es «abrir ese
certamen.»

José Francés.

La mayor inocentada
que puede haber en el mundo
por ser una gran primada,
es pagarle á D. Raimundo (1)
café con media tostada.

José Calernega.

(1) Fernández Villaverde.

La mayor inocentada
en los tiempos que alcanzamos,
es presumir de *Quijotes*
en esta tierra de *Sanchos*.

Luis Falcato.

¡Caballeros, agarrarse!
La inocentada, en rigor,
más grande que puede darse
en este mundo traidor
¿sabéis cuál es? Pues casarse.

Casimiro Forastér.

La mayor sería, darle el premio á un maestro
de escuela; porque eso era decirle:—¿Tiene usted
hambre? Pues ahí van esas figuritas de por-
celana para ir tirando...

Camilo Ferrer.

Es con estrechez vivir
para una fortuna ahorrar.
Tras de mucho trabajar
cuando se logra adquirir
ya no se puede gozar.

Enrique González Serrano.

Pasar todos los días una hora
con una criatura encantadora,
de hechizos seductores;
ser ella y no el galán, la tentadora...
¡y hablarle de los peces de colores!

Antonio Soler.

La inocentada mayor
que hay en este mundo ruín,
es querer buscar el fin
de una rueda del tranvía.

Antonio Candela.

¿La mayor inocentada?
Querer á una camarera
que luego resulte honrada.

Alberto Pascual.

La inocentada mayor
es leer á Salvador
Rueda ó D. Antonio Grilo
ó á cualquier otro señor
que escriba por el estilo.

Emilio Matesanz

Decirle á un trasnochador
á la vuelta de una esquina:
—Hoy el sereno, señor,
por hacerle á usted un favor
le perdona la propina.

Ramiro Blanco García.

La mayor, es obligar
á un actor que lleve en lista
cinco noches sin cenar,
á hacer el protagonista
de *El festín de Ballasar*.

Francisco Rodríguez.

Que cuando un autor estrena
y es, al final de una escena,
aplaudido con calor,
vaya á decirle otro autor:

—Lo celebro... Enhorabuena.

Jacinto González.

Leer las obras literarias de Villaverde.

Carolina Alvarez.

Que un jefe de negociado,
soltero, á un subordinado
le diga:—Venga á tal hora...
Y cuando va el empleado
¡se marche él con su señoral!

Eduardo López.

¡No es preciso cavilar
la inocentada cuál es!
La comete, á no dudar,
aquel que se deja dar
el timo del portugués.

Gerardo Farfán.

La mayor inocentada
es tomar casa amueblada
sin que allí falte un detalle,
y, en noche triste y helada...
irse á dormir á la calle.

Antonio Ferrera.

Pasarse el día rezando para alcanzar el cielo
de la boca.

Luis Pérez Lojo.

CORRESPONDENCIA

PARTICULAR

L. R. M.—*Valencia*.—¡Valiente novedad tie-
nen esos entremeses! Sólo hay uno que es una
preciosidad. Véase la clase:

«Ponderaban el talento
de uno á quien yo conocía,
y un amigo me decía:
Fulano hará algún invento.
¿Qué saldrá de su cabeza?
Y yo, como hacía calor
respondí con extrañeza:
¿Qué ha de salir? Pues sudor».

No se sabe aquí qué admirar más, si la dila-
tación del sexto verso, ó la extrañeza del sépti-
mo, ó lo que al amigo le salía de la cabeza en el
octavo.

¿55?—*Madrid*.—Muy descuidada la forma y
riposa en demasía.

L. M. R.—*Valencia*.—Se ha abusado mucho
de las vecinitas, en verso y prosa.

J. C. L.—*Manzanares*.—Excesivamente *cursi*.
Ruiséñor y *Canción* no son todavía consonantes.
Veremos con el tiempo.

D. D. J.—*Albacete*.—El niño lloraría segura-
mente de oír á su padre decir tonterías.

J. C. L.—*Granada*.—Artículos, no.

A. T.—*Barcelona*.—Incorrecta, insulsa y sin
miga.

EDARDA.—*Sevilla*.—El hielo no puede que-
mar nunca; y mucho menos al lado de ningún
alma. Es demasiada figura esa, para un soneto.

I. M. C.—*Madrid*...

para entonar con arrogante canto
el mérito que encierra su aventura.

¡Arrogante, moro, estás!

SIMPRE-TENSIONES.—*Madrid*.—No está mal
hecha; pero no tiene saliente cómico de ningún
género.

A. S.—*Madrid*.—Sus *Minucias* no son cosa ma-
yor. La *inocentada* se publicará.

PILÍN.—Esas redondillas están bien, ó lo que
es lo mismo, no tienen novedad particular; ra-
zón por la cual, aunque nos gustan no se pu-
blicarán ¿Usted se entera?

E. R. S.—*Madrid*.—De encargo, parece hecho
de encargo para que no tenga gracia.

SRES. HONESTO, PRIMO ESCALDADO, UN GOL-
FO PACÍFICO, C. O. y demás comunicantes que
nos remiten *inocentadas* con pseudónimo: no
podemos publicarlas. Es condición indispensable
que envíen la firma. Queremos evitar que se
dude de nuestra buena fe.

Sólo admitimos contestaciones sin la firma,
cuando no aspiren á los premios ofrecidos. En-
tonces se publicarán «fuera de concurso».

Madrid, 1899. Est. tip. de Ricardo Fé, Olmo. 4

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—3 Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



UNIÓN POSTAL

—3 Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

PETRÓLEO GAL PARA EL PELO Echeandía, ARENAL, 2.

LORENZO PÉREZ

SASTRE

(ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI)

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el
corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que ga-
rantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca com-
posturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes
de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos
para telefonía, telegrafía, campani-
llas, pilas, hilos cables, pararrayos,
etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de
cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.